

Biodiversidad exportada y regiones transformadas: naturaleza, comercio y dinámica regional en Costa Rica (1884-1948)

Exported Biodiversity and Transformed Regions: Nature, Trade and Regional Dynamics in Costa Rica (1884-1948)

Anthony Goebel Mc Dermott
Universidad de Costa Rica
w.goebel@ucr.ac.cr

Recibido: 26 de febrero de 2014
Aprobado: 18 de marzo de 2014

Resumen

El presente artículo tiene como objetivos centrales, por un lado, visibilizar, desde una perspectiva socioambiental, y valiéndose de referentes teóricos como la Economía Ecológica, el papel de los “bienes” de explotación extractiva –con especial atención a los recursos naturales bióticos- en la inserción directa de la naturaleza “costarricense” en el mercado mundial, y por otro, dar cuenta del carácter regionalmente diferenciado de la presión económica de este último sobre los diversos ecosistemas del país en la era del “progreso” liberal, ambas cosas, vale decir, frecuentemente inadvertidas en el análisis de las magnitudes macroeconómicas en perspectiva histórica. El trabajo hará énfasis en la dinámica comercial de las “maderas preciosas”, mayoritariamente extraídas del bosque caducifolio característico del Pacífico Norte del país, esperando que futuras investigaciones profundicen en la comercialización de otros recursos bióticos y sus consecuencias ecológicas y ambientales.

Palabras clave

biodiversidad; historia de los bosques; Costa Rica

Abstract

The present article seeks two main objectives: first, to visualize, from the socio-environmental viewpoint and backed by theoretical benchmarks such as Ecological Economy, the role of the “goods” derived from extractive exploitation –with special emphasis on biotic natural resources— in the direct insertion of Costa Rica’s Nature in the global market. Secondly, to illustrate the differentiated regional character of the economic pressure exerted by the latter on the country’s diverse ecosystems during its liberal “progress” era. It is worthwhile mentioning from a historical perspective that both factors were frequently overlooked in the analysis of macroeconomic aggregates. This paper aims to bring to light the trade dynamics of the “precious woods”, mainly extracted from deciduous forests characteristic of the country’s northern Pacific region, in the hopes that future studies will delve deeper into the trade of other biotic resources and its ecological and environmental consequences.

Keywords

biodiversity; forest history; Costa Rica

1. Introducción

Uno de los rasgos que tradicionalmente se le ha atribuido a la dinámica de las exportaciones costarricenses entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se constituye en la escasa diversificación de la oferta exportable del país, con un predominio abrumador del café y el banano como “productos estrella” del capitalismo agrario costarricense, constituyéndose en los vehículos fundamentales para la vinculación definitiva del país al mercado internacional. Ana Cecilia Román, que realiza un análisis exhaustivo de la dinámica del comercio exterior de Costa Rica entre 1882 y 1930, llega con razón a afirmar que la exportación de dichos productos “alcanzó dimensiones tales que la orientación geográfica de la comercialización de estos dos artículos determinó en general los principales mercados para la exportación total del país”.¹ En efecto, los mayores importadores de estos productos, como lo fueron Estados Unidos, especialmente para el caso del banano, Inglaterra como consumidor por excelencia del café costarricense aunque con una tendencia decreciente, y Alemania en un nivel inferior con una participación discontinua en el período,² se constituyeron en los principales mercados de la exportación costarricense como un todo, dado el escaso peso de otros productos de exportación que pudieran incidir en un redireccionamiento de las exportaciones hacia otros mercados, lo que desestimulaba, vale agregar, la diversificación productiva del país.

La lógica recién expuesta no ha estado exenta de consecuencias historiográficas. La proliferación de estudios, que como el recién reseñado, se han avocados al análisis de la composición del comercio exterior costarricense, frecuentemente y entre otras razones movidos por el carácter “exitoso” de los productos mencionados y sus innegables consecuencias económicas y sociales, parece haber generado un desinterés y consecuente invisibilización de aquellos productos y bienes de bajo valor agregado como los recursos naturales de origen extractivo, cuyo peso en las exportaciones del país, además de marginal, era, en no pocas ocasiones, discontinuo y temporalmente limitado, a pesar de constituirse en parte integral de la oferta exportadora costarricense como un todo. El escaso valor económico de lo que otrora

¹ Román Trigo, Ana Cecilia. *Comercio exterior de Costa Rica: 1883-1930*. Tesis de Licenciatura en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 1978), 243.

² Román, *Comercio exterior de Costa Rica*, 243-257.

se denominara los “frutos del país”, -esencialmente recursos naturales de explotación extractiva ahora insertos en un mercado mundial articulado pero cuya explotación es de largo aliento- si se les compara con los principales productos de exportación, no hace más que constatar la virtual gratuidad de la naturaleza escasamente transformada, o, en términos económicos, sin un valor agregado considerable. Visto desde la perspectiva de la Economía Ecológica, esto ha ido históricamente en detrimento del ambiente, al estar ausentes de la contabilidad económica los impactos presentes y futuros sobre los ecosistemas y las sociedades humanas que de ellos dependen, lo que ha conducido indefectiblemente al despilfarro del capital natural del planeta³.

A lo largo del período de estudio seleccionado en el presente trabajo y allende este, se consolida, tanto en Costa Rica como en otros países latinoamericanos, el intercambio ecológicamente desigual entre Costa Rica y los países importadores de recursos naturales, que a partir de la expansión constante de su *huella ecológica*, expropiaban cada vez “más ambiente” de los países suplidores de capital natural, generándose una deuda ecológica no reconocida hasta nuestros días.⁴

³ Este es uno de los puntos de partida centrales de la Economía Ecológica. Como bien lo analiza Martínez Alier, sin duda uno de los más insignes académicos en la conceptualización de esta forma distinta de concebir la economía y sus fines, la economía ecológica, parte de la necesidad de “tomar en cuenta” a la naturaleza, en el tanto la distribución, —en términos económicos— que debe preceder a las decisiones de producción casi diríamos que de forma indistinta al modelo económico que se aplique, —pues no se pueden obviar las normas o costumbres sobre la distribución precedentes en las decisiones productivas— no es considerada como un prerrequisito para la toma de decisiones productivas en términos ecológicos. Lo anterior ha incidido e incide de manera decisiva en la depredación sistemática del medio ambiente, en el tanto como señala el autor, si las decisiones productivas tomaran en cuenta aspectos como la eliminación de las externalidades o su inclusión en el precio del producto a lo largo de su ciclo de vida, “entonces las decisiones de producción en nuestra economía serían otras, dependiendo en gran medida del precio asignado a esas externalidades”, al constituirse en pasivos ambientales a los que se les asignara algún valor económico. Empero, la economía ecológica va más allá de la asignación de un valor económico al impacto ecológico derivado de las decisiones de producción. Su énfasis se centra más en el reconocimiento de la existencia de lenguajes de valoración presentes en los grupos sociales que se ven afectados por las externalidades mencionadas, que van más allá de darle un valor *crematístico* —entendido como la fijación de un precio en el mercado— a la naturaleza. Más bien, la economía ecológica busca dimensionar en su complejidad los “desencuentros” presentes entre la economía y el medio ambiente, al proporcionar una visión sistémica de las relaciones entre ambos y, de manera específica, el impacto derivado de la exclusión y/o desplazamiento de diversos grupos sociales en el aprovisionamiento material de los recursos necesarios para su existencia misma, lo que en términos aristotélicos se denominaría *oikonomía*, y los distintos lenguajes de valoración presentes al interior de estos grupos, donde lo tradicional, ancestral, cultural, sagrado y otros valores incommensurables se constituyen en un elemento esencial en los conflictos ecológicos distributivos derivados de los procesos de toma de decisiones económicas referentes a los recursos naturales, su apropiación y explotación. Cfr. Martínez-Alier, Joan. *El ecologismo de los pobres*. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración (Barcelona: Icaria Antrazyt-Flacso, 2004), 36-37 y 41-46. Ver también: Van Hauwermeiren, Saar. *Manual de economía ecológica* (Quito: Ediciones Abya-Yala, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, 1999).

⁴ Para una ampliación de este concepto como parte integral de la Economía Ecológica, cfr. Martínez-Alier, *El ecologismo de los pobres*, 26-27; _____. “Deuda ecológica vs. deuda externa. Una perspectiva latinoamericana,” *Observatori del Deute en la Globalització (ODG)* (1998). http://www.odg.cat/documents/formacio/maleti/16_4/dejma.pdf, consultado 9 noviembre 2013.

Así, el desarrollo primario exportador, como bien lo señala Mauricio Folchi al analizar las exportaciones de lo que él conceptualiza como recursos naturales ambientalmente vulnerables, para el caso chileno, se ha generado a partir de la degradación de los recursos bióticos y el uso inadecuado de los recursos abióticos,⁵ en el contexto de una estructura productiva y comercial que transitó de la diversificación a la concentración oligopólica.⁶ Los recursos naturales ambientalmente vulnerables – bióticos y abióticos- serían entonces parte de esa oferta diversificada de exportaciones –frecuentemente invisibilizada por su escaso peso en el total del comercio exterior- que, desde nuestra perspectiva, parece haber caracterizado, por antonomasia, a los modelos de desarrollo primario exportador predominantes en los países suplidores de materias primas, algo que ha sido analizado con detalle para el caso costarricense por Jorge León Sáenz, al estudiar la composición del comercio exterior costarricense.⁷ Ahora bien, si los “bienes naturales” en general se caracterizan por su bajo costo y escasa rentabilidad individual, su exportación debió efectuarse desde los puertos más cercanos a las áreas de explotación. A pesar de que este no es el único condicionante de la elección de los puertos de salida para los distintos bienes, no cabe la menor duda de que productos de mayor rentabilidad, como el café y el banano, estaban en capacidad de sortear costes de transporte más elevados en caso de que la exportación por puertos más distantes de las áreas productivas ofrecieran otras ventajas y estímulos económicos. Las exportaciones de recursos naturales vistas desde los puertos de salida mostrarían, de esta manera, los rasgos de una especialización regional no sólo en el comercio de bienes naturales escasamente transformados y por ende de bajo costo, sino en la explotación económica y degradación ecológica de los mismos, lo que se constituye a la vez en una de las hipótesis centrales del presente trabajo.

⁵ Folchi, Mauricio. “La exportación de recursos naturales ambientalmente vulnerables en Chile, 1842-1932,” *XIII Congreso Internacional de Historia Económica*. Economía exportadora y crecimiento económico. El ciclo salitrero chileno: nuevos enfoques y comparaciones (Buenos Aires: 21-26 julio 2002): 1-2. En la web: <http://cdam.minam.gob.pe/publielectro/>, consultado 7 enero 2014.

⁶ Folchi, *La exportación de recursos*, 4.

⁷ Cfr. León Sáenz, Jorge. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica, 1821-1900* (San José: EUCR, 1997). También ver: Díaz Arias, David y Viales Hurtado, Ronny. “El impacto económico de la independencia en Centroamérica, 1760-1840. Una interpretación,” en _____. *Independencias, estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX: las huellas históricas del bicentenario* (San José: CIHAC, Universidad de Costa Rica, 2012), 37-42, especialmente.

De esta manera, la presente investigación, tiene como objetivos centrales, por un lado, visibilizar, desde una perspectiva socioambiental, el papel de los “bienes” de explotación extractiva –con especial atención a los recursos naturales bióticos- en la inserción directa de la naturaleza “costarricense” en el mercado mundial, y por otro, dar cuenta del carácter regionalmente diferenciado de la presión económica de este último sobre los diversos ecosistemas del país en la era del “progreso” liberal, ambas cosas, vale decir, frecuentemente inadvertidas en el análisis de las magnitudes macroeconómicas en perspectiva histórica. Si bien se expondrán los rasgos generales de la *composición extractiva* de las exportaciones costarricenses y sus lógicas de comercialización internacional, se enfatizará en el caso de las “maderas preciosas”, mayoritariamente extraídas del bosque caducifolio característico del Pacífico Norte costarricense, de crecimiento lento y reposición larga, (baja resilienciaecosistémica⁸) y altamente cotizadas en los principales centros del capitalismo mundial,⁹ dejando abierto el espacio para que futuras investigaciones profundicen en la comercialización de otros recursos bióticos y sus consecuencias ecológicas y ambientales.

Al final, el presente trabajo tiene como objetivo dar los primeros pasos conducenteshacia un primer esfuerzo de síntesis historiográfica de las relaciones naturaleza-sociedad de las regiones en Costa Rica en perspectiva de trayectoria. Esto a partir de la determinación del peso, tanto de los principales factores exógenos (el mercado mundial) como de sus consecuencias endógenas (el carácter regionalmente diferenciado de la presión mercantil sobre la naturaleza) en la explotación extractiva de los ecosistemas en la era del “progreso” liberal. Esta síntesis, que actualmente se encuentra en proceso de

⁸ La resiliencia es la capacidad que tienen los ecosistemas para “mantenerse a pesar de un trastorno, sin pasar a un estado nuevo. También se define como la capacidad de un sistema de regresar a su estado inicial”. Martínez-Alier, *El ecologismo de los pobres*, 69.

⁹ Vale resaltar, en este punto, que como bien lo han analizado autores como Gilberto Vargas, son múltiples los factores que históricamente han conducido a la reducción del área forestal. Para el caso específico de Guanacaste este autor destaca la confluencia de una multiplicidad de factores en la creación de las sabanas – y la consecuente reducción del área forestal- que caracterizan hoy al paisaje de las mesetas de Bagaces y Liberia. Estas se crearon, como bien lo señala este autor, tanto por la acción humana (deforestación, establecimiento de pastos para la ganadería y fuego) como por factores edafológicos (suelos poco profundos y erosionados, con una mala retención de agua) y bioclimáticos (desigual repartición de las lluvias durante el año, la duración y grado de aridez de la estación seca, la amplitud térmica diaria, la fuerte insolación así como los vientos fuertes y secos (alisios) que aceleran la erosión del suelo). Cfr. Vargas Ulate, Gilberto. “Del paisaje natural a los paisajes humanizados en Guanacaste durante los siglos XVII, XVIII y XIX,” en Marín Hernández, Juan J. y Núñez Arias, Rodolfo (Eds. y Comps.). *(Re)Lecturas de Guanacaste: 1821-2010* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, S.A., 2011), 29-52.

construcción,¹⁰ y específicamente la compleja dinámica ambiente-regiones no se puede explicar, desde nuestra perspectiva, sin el proceso de agriculturización que observó el país a lo largo del siglo XIX y allende este, y a la vez sin la preeminencia estructural de las actividades de explotación extractiva de recursos como principales modeladores, junto con un esquema de conservación selectiva de recursos estratégicos, de lo que se ha conceptualizado como el *régimen ambiental-liberal* en Costa Rica, del que exploraremos en este trabajo, una de sus múltiples dimensiones y un aspecto específico de ella.¹¹

2. Biodiversidad exportada insustentabilidad importada. Los productos forestales y la(s) lógica(s) de la especialización regional-portuaria en la explotación de recursos naturales.

En aras de mostrar, al menos parcialmente, la validez de nuestra hipótesis, sobre la especialización regional de las exportaciones de biodiversidad y el consecuente carácter diferenciado de la presión del mercado mundial sobre los ecosistemas en Costa Rica, procedimos a comparar los bienes naturales de origen extractivo, y al interior de estos, los recursos bióticos y abióticos exportados por los puertos de Limón y Puntarenas.

Hemos de aclarar, de previo, que en los anuarios estadísticos, fuente básica del presente estudio, no siempre se desagregaron las exportaciones por puertos de salida, por lo que basaremos nuestro análisis en algunos años del período comprendido entre 1884 y 1915, único en el que contamos con este tipo de desagregación. Este período se inserta en el rango temporal de lo que en otros trabajos se ha conceptualizado, a partir de la lógica económica de explotación forestal en Costa Rica, como la fase *“liberal”-Pacífico Norte*, situada entre 1893-1920. Esta se caracteriza, entre otros aspectos, por una relativa sensibilidad de las exportaciones madereras del país a las oscilaciones del mercado, así como por la presencia de una oferta reducida de maderas para el mercado internacional, dominada por las denominadas “maderas preciosas”, de explotación extractiva y crecimiento lento, obtenidas

¹⁰ Este esfuerzo se está desarrollando en la actualidad en el proyecto N° B3047: Viales Hurtado, Ronny; Goebel Mc Dermott, Anthony; Montero Mora, Andrea. *Metabolismo social y transformaciones del paisaje en las regiones de Costa Rica: una visión de conjunto, 1880-1950* (San José: CIHAC, Universidad de Costa Rica, s/d).

¹¹ Para un análisis más profundo de los rasgos centrales y las lógicas imperantes de este régimen ambiental liberal, como las bases de la conceptualización que se ha desarrollado sobre este “momento” específico de las relaciones naturaleza-sociedad en Costa Rica, cfr. Goebel Mc Dermott, Anthony. *Los bosques del “progreso”*. Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955 (San José: CIGEFI, CIHAC y Posgrado Centroamericano en Historia-UCR, Editorial Nuevas Perspectivas, 2013).

especialmente del Pacífico Norte del país, principal reservorio de bosques maderables del país.¹² Esta fase contrasta con la denominada de *explotación restringida Caribe-Centro* y que se ha situado entre 1921 y 1955, donde, como parece desprenderse de los cambios cuantitativos y cualitativos de la oferta maderera, esta se amplió ostensiblemente al tenor de los cambios en los patrones de consumo de los principales países importadores de maderas costarricenses, el agotamiento creciente de las “maderas preciosas” en el Pacífico Norte y coyunturas específicas como la Segunda Guerra Mundial.¹³ Las consecuencias de estos condicionantes y este nuevo cariz que adquiere la explotación de maderas con miras al mercado mundial de recursos no son menores. Estas se pueden sintetizar en el debilitamiento de la relación entre el precio y las exportaciones, la ampliación del área de explotación forestal especialmente hacia el Caribe y el Valle Central del país con miras a la explotación de una gran variedad de “maderas baratas” otrora despreciadas por el mercado mundial y ahora altamente requeridas para los usos más diversos,¹⁴ y finalmente, la promoción de las “plantaciones” de árboles de crecimiento rápido como la balsa, especialmente para la fabricación de pertrechos militares en un contexto de economía de guerra,¹⁵

¹² Goebel Mc Dermott, Anthony. “El mercado mundial de productos forestales y la presión económica sobre los bosques de la Costa Rica ‘liberal’: hacia una tipología básica (1893-1955),” en Viales Hurtado, Ronny y Goebel Mc Dermott, Anthony (Eds.). *Costa Rica: cuatro ensayos de historia ambiental* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, S.A., 2011), 139-147.

¹³ En líneas generales, las fases de la explotación forestal que hemos construido a partir de la evidencia empírica disponible y su debida contextualización, coincide con la interpretación general que Richard P. Tucker ha desarrollado para explicar la presión creciente aunque temporal y espacialmente diferenciada del mercado internacional y especialmente de la economía estadounidense sobre los ecosistemas forestales del mundo tropical, y donde los cambios históricos en los patrones de consumo, especialmente en los centros capitalistas, redefinieron constantemente el cariz de la explotación forestal en su conjunto. Cfr. Tucker, Richard P. *Insatiable Appetite. The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 2000), 345-363 y 388-414, especialmente.

¹⁴ Tal es el caso de los Estados Unidos, que pasó de ser un exportador neto de maderas a constituirse en el mayor importador mundial de productos forestales y que a su vez pasó de ser un consumidor de una limitada cantidad de especies de “maderas preciosas” para el consumo conspicuo de las élites, a un consumidor masivo de “maderas baratas” para usos diversos, entre los que destacan la construcción de viviendas para la clase media en las nacientes áreas suburbanas estadounidenses. Sobre la construcción histórica de este proceso, autores como Michael Williams han dado cuenta de cómo hacia mediados del siglo XVIII, por ejemplo, todo puerto, desde Falmouth en Maine hasta Sunbury en Georgia exportaba madera aserrada, principalmente al Caribe.

Este panorama contrasta ostensiblemente con el que presentaba la nación estadounidense en las primeras décadas del siglo XX, cuando, según el meticuloso trabajo de Zon y la Sección de Investigación del Servicio Forestal de los estados Unidos, - primero en hacer un cálculo de los recursos forestales en el planeta- la relación producción-consumo de productos forestales mostraba un masivo déficit en el mundo desarrollado. Mientras que la “producción” era de 845,4 millones de metros cúbicos, el consumo era de 1312,4 millones de metros cúbicos. Esto generaba un déficit de -467,0 millones de metros cúbicos, de los cuáles unos impresionantes -638,7 (por encima del déficit general del mundo desarrollado) correspondían a los Estados Unidos, que, como se observa, expandía su *huella forestal* globalmente. Esto también se evidencia en el hecho de que, en esta misma época, dicho país concentraba el 15% de las importaciones mundiales de maderas. Williams, Michael. *Deforesting the Earth: From Prehistory to Global Crisis: An Abridgment* (Chicago: The University of Chicago Press, 2006), 215 y 370.

Goebel, *El mercado mundial*, 147-187. Hallazgos similares presenta Christopher Boyer para el caso mexicano. Este autor da cuenta de cómo la segunda guerra mundial ejerció una ingente presión sobre la cobertura forestal de ese país con la venia de

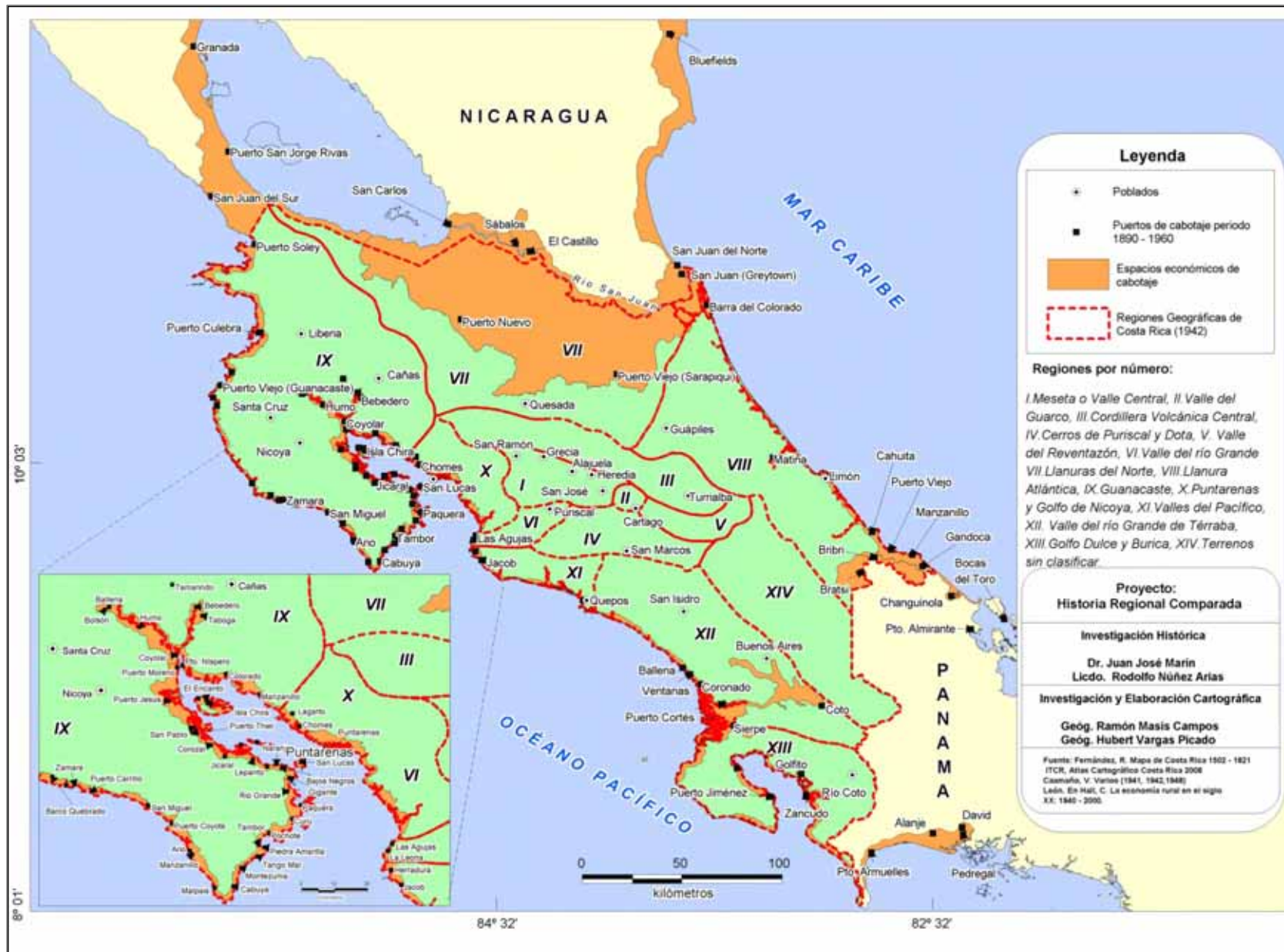
con las consabidas consecuencias ecológicas y sociales derivadas de la sustitución del bosque biodiverso por uno altamente simplificado, como la pérdida de funciones ecológicas y de producciones indispensables para el sustento de la vida humana.¹⁶ Asimismo, vale señalar que esta fase tiene lugar en un contexto en el que la industria forestal estadounidense había acumulado suficiente capital de inversión y tecnología para asumir el riesgo de invertir en la explotación forestal en las regiones tropicales,¹⁷ lo que condujo, sin duda, a un proceso creciente de industrialización y transnacionalización de la actividad maderera.

El Mapa 1 nos da cuenta de la lógica recién expuesta, y a la vez nos sitúa en la dinámica temporal –aunque debemos insistir que sólo nos ocuparemos de la primera fase- y espacial de la temática específica que aquí nos ocupa. Nuestro punto de partida es, entonces, que al menos una de las dos fases generales claramente identificables –aunque inevitablemente superpuestas- de la explotación forestal de Costa Rica en nuestro período de estudio, y específicamente la de acento claramente extractivo, se encontrabatraspuesta por una la presión económica regionalmente diferenciada sobre los recursos naturales de origen biótico en general y forestales en particular. Dicha diferenciación estaba relacionada, planteamos aquí, con la cercanía de las áreas de explotación de dichos recursos respecto de los principales puertos de salida. Lo anterior implica que la degradación ecológica producida a partir de la exportación de biodiversidad tendía a ser mayor en las regiones costeras del país que en aquellas distantes de los puertos de salida.

los distintos gobiernos que vieron en la guerra, esencialmente una formidable oportunidad –y excusa- para insertar de manera masiva a los bosques en el mercado, promoviendo tanto la tala indiscriminada de los bosques tras la supresión de las medidas conservacionistas establecidas por el Estado tras el fin de la revolución en 1917, como la silvicultura comercial, que, como en el caso que nos ocupa, continuó siendo la punta de lanza de las políticas forestales mucho tiempo después de finalizado el conflicto. Cfr. Boyer, Christopher. “La Segunda Guerra Mundial y la ‘crisis de producción’ en los bosques mexicanos,” *HALAC*, II, 1 (2012): 7-23. Ver también: Tucker, *Insatiable Appetite*, 389.

¹⁶ Martínez-Alier, *El ecologismo de los pobres*, 150-152.

¹⁷ Tucker, *Insatiable Appetite*, 391.



Mapa 1. Puertos cabotaje, espacios económicos y regiones (1890-1960).

Para dar inicio a nuestro análisis centraremos nuestra atención en el Cuadro 1, en el que hemos agrupado los bienes de explotación extractiva exportados por Limón y Puntarenas, en los años 1884, 1886, 1907, 1908, 1909, 1910 y 1915. La información sistematizada nos da cuenta, en primer lugar, de que fueron numerosos los recursos naturales que se exportaron por ambos puertos, aunque la diferencia cuantitativa entre lo exportado es más que notoria (Ver Gráfico 1). Limón ostentaba una visible supremacía en las exportaciones de bienes de carácter extractivo comunes a ambos puertos, al concentrar casi un 78% de estas (\$6.764.721,75). Por su parte, Puntarenas apenas alcanzaba un 22% del total de los bienes de explotación extractiva despachados al exterior por ambos puertos con un total de \$1.908.633,33.

Exportaciones Extractivas Comunes	Exportaciones Limón US \$	%	Exportaciones Puntarenas US \$	%
cobre	10	15,63	54	84,38
maderas varias	19231,98	27,17	51541,86	72,83
caucho	573359,38	60,57	373250,45	39,43
pieles	1147,34	0,81	140162,94	99,19
zarzaparrilla	1065,59	93,12	78,75	6,88
carey	111855,16	99,64	407,53	0,36
aves disecadas	4122,07	82,21	892	17,79
minerales	173,49	15,77	926,70	84,23
plumas	1674,42	56,21	1304,19	43,79
oro en barras	6047659,07	91,40	568694,07	8,60
brozas minerales	186,05	0,14	133077,21	99,86
cedro	558,14	0,10	552953,12	99,90
caoba	3679,07	4,14	85290,51	95,86
Totales	6764721,75	77,99	1908633,33	22,01

Cuadro 1. Limón y Puntarenas: Exportación de recursos naturales de origen extractivo comunes a ambos puertos (% y total en US \$). Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*, años: 1884, 1886, 1907, 1908, 1909, 1910 y 1915.

* Para la conversión de los pesos y colones a dólares, se tomaron como base los tipos de cambio utilizados en los resúmenes de las exportaciones de café, cacao, banano y maderas entre 1883 y 1934 que se consignan en el Anuario Estadístico de 1934. Sin embargo, en este no se especifica el año de variación, por lo que esta fuente fue cotejada con los tipos de cambio de cada año. El resultado fue la determinación del año preciso en el que el tipo de cambio variaba, en promedio, según la fuente base mencionada, quedando de la siguiente manera: Entre 1883 y 1905 se partió de la paridad del peso con respecto al dólar. Entre 1906 y 1915 colones al 215%.

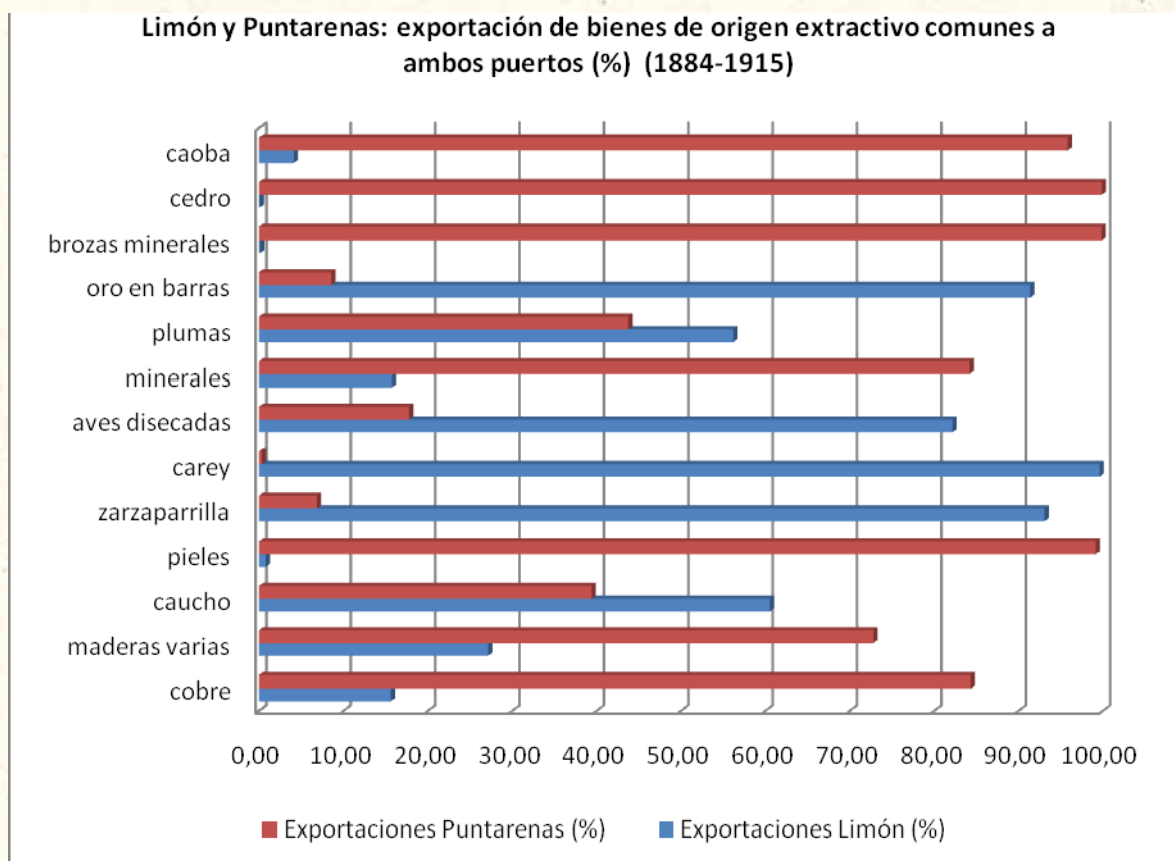


Gráfico 1. Limón y Puntarenas: exportación de bienes de origen extractivo comunes a ambos puertos (%) (1884-1915). Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*. Elaboración propia.

Ahora bien, si en lugar de las “exportaciones extractivas” comunes a ambos puertos contemplamos aquellas que fueron exportadas de manera exclusiva por cada uno de ellos, la especialización portuaria y regional en la explotación de recursos naturales se comienza a perfilar.

Así, tenemos que de los bienes de explotación extractiva explotados exclusivamente por Limón, un recurso abiótico de alto valor, como lo es la plata en barras, ocupa un lugar claramente predominante sobre los demás bienes extractivos exportados con un 97.55% del total. (Ver Cuadro 2) De hecho, el elevado valor de este bien opacaba de manera ostensible las exportaciones de otros recursos de carácter extractivo, especialmente los bióticos de de escaso valor como las tortugas vivas (1.15%), las pieles de pájaro (0.02%), las tortugas secas (0,01%) o los cocos (0,03%). (Ver Gráfico 2).

Exportación exclusiva Limón (extractivas)	Us \$	%
carne de tortuga	317,95	0,01
tortugas vivas	26444,77	1,15
tortugas secas	160	0,01
cocos	680,81	0,03
oro en pasta	27340	1,19
piedra mineral	266	0,01
tierra	23	0,00
plata en barras	2239173,14	97,55
mineral de oro	100	0,00
pecho de tortuga	360	0,02
Pieles de pájaro	479,07	0,02
Total	2295344,74	100,00

Cuadro 2. Recursos naturales de origen extractivo exportados exclusivamente por Limón (% y total en US \$). Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*.

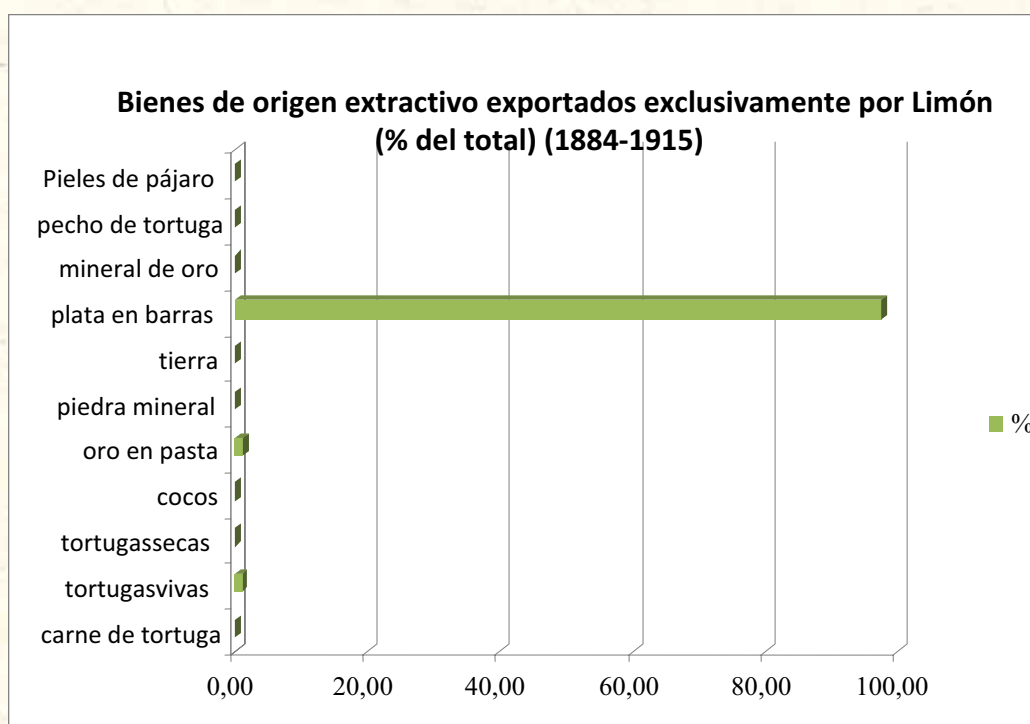


Gráfico 2. Bienes de origen extractivo exportados exclusivamente por Limón (% del total) (1884-1915) Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*. Elaboración propia.

Como se observa con claridad, el hecho de que Limón exportase de manera exclusiva minerales de alto valor, y que por lo tanto no necesariamente provenían del Caribe costarricense,¹⁸ opaca en

¹⁸ El predominio en esta época de empresas extranjeras en la actividad minera y especialmente de la Abangares Gold Mining, asociada a la United Fruit Company, que controlaba el transporte marítimo y ferroviario en el Caribe costarricense, puede ser claramente un factor de primer orden en la explicación del porqué los minerales, si bien eran extraídos en Guanacaste (costa del Pacífico) eran transportados hasta Limón en el Atlántico/Caribe. Lo anterior aunado a que presumiblemente la mayor demanda de metales preciosos en Europa y/o las grandes ciudades del Este de los Estados Unidos, como Nueva York, justificaba el flete interno de los mismos de una costa a otra, cuyo costo, muy probablemente era inferior al del flete externo

términos cuantitativos a aquellas actividades en las que se explotaba de manera directa la biota de la región, como es el caso de las tortugas marinas, que se consumían en los mercados de los centros capitalistas de las más variadas maneras, como queda evidenciado en las distintas formas en que estas eran exportadas.

El panorama cambia, empero, si únicamente tomamos en cuenta los recursos naturales de origen biótico, y excluimos, por tanto, a los rubros de minerales exportados exclusivamente por Limón. Las tortugas vivas pasan a ocupar un lugar preponderante en los recursos naturales de de origen biótico exportados por el puerto caribeño, con un 92.90% del total, generando la suma de \$26.444,77 en los años aquí analizados. (Ver Cuadro 3) Muy distante de las exportaciones de tortugas figura como segundo rubro de exportación de recursos bióticos la exportación de cocos con apenas un 2.39% del total, (\$680.81) y más atrás las “pieles de pájaro”, con un 1.68% y un total de \$479,07. (Ver Gráfico 3).

aún con la innegable reducción en el transporte marítimo que supuso la apertura del canal de Panamá en 1914. En este sentido vale recordar que la injerencia de Minor C. Keith en la explotación de las concesiones mineras, es innegable y de larga data. Ya fuese a título personal, a través de empresas en las que controlaba la mayoría de las acciones, o en forma indirecta, por medio de empresas de sus asociados y/o agentes, el empresario norteamericano concentró de forma paulatina pero creciente la explotación de la denominada “Sierra Minera”, y sus principales yacimientos situados en las regiones de Abangares y Tilarán, así como en los cerros del Aguacate, en el segundo auge minero que tuvo lugar a partir de la década de 1890, desplazando a los denunciantes nacionales por medio de procesos de transferencia de propiedades que contemplaban, ya sea, la adquisición de compañías, los constantes traspasos para incorporar nuevos socios y recursos o la explotación de las concesiones por medio de la intermediación.

Fue, sin embargo, la Abangares Gold Fields, empresa fundada por Keith en 1902, la que va a adquirir mayor relevancia y un papel protagónico en la extracción, procesamiento y exportación de oro, no sólo en la región de Abangares, sino también en la actividad minera en su conjunto, predominio que mantuvo durante más de un cuarto de siglo, pues para el año de 1926, las exportaciones de oro de esta compañía ascendieron a 1.268.160 colones, mientras que otras empresas como la Aguacate Gold Mining Company y la Sacra Familia Gold Mining reflejaron ingresos por el mismo concepto de 149.640 y 606.554 colones, respectivamente, para el mismo año. Lo anterior implica que, para el período aquí analizado la actividad minera, controlada mayoritariamente por el capital extranjero en general y por Keith en particular, experimentaba un auge. Cfr. Araya Pochet, Carlos. “El segundo ciclo minero en Costa Rica (1890-1930),” *Avances de Investigación*. Revista de la Escuela de Historia y Geografía, UCR (1976): 51p; y García, Guillermo. *Las minas de Abangares: historia de una doble explotación* (San José: Escuela de Estudios Generales, UCR, 1977). Ver también: Viales Hurtado, Ronny. “La colonización agrícola de la región atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial,” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 27, 2 (2001): 57-100. Un sugestivo análisis crítico sobre el concepto de “enclave minero” expuesto por Pochet, proveniente del concepto desarrollado por Cardoso y Faletto entre otros, junto con una notable contribución documental a esta temática, se puede ver en: Gudmunson, Lowell. “Documentos para la historia del distrito minero de Guanacaste: ¿Enclave minero?,” *Revista de Historia*, III, 6, (1978): 129-162.

Exportación exclusiva Limón (Recursos bióticos)	Us \$	%
carne de tortuga	317.95	1.12
tortugas vivas	26444.77	92.90
tortugas secas	160.00	0.56
cocos	680.81	2.39
tierra	23	0.08
pecho de tortuga	360	1.26
Pieles de pájaro	479.07	1.68
Total	28465.60	100.00

Cuadro 3. Recursos naturales de origen biótico exportados exclusivamente por Limón (% y total en US \$).
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*.

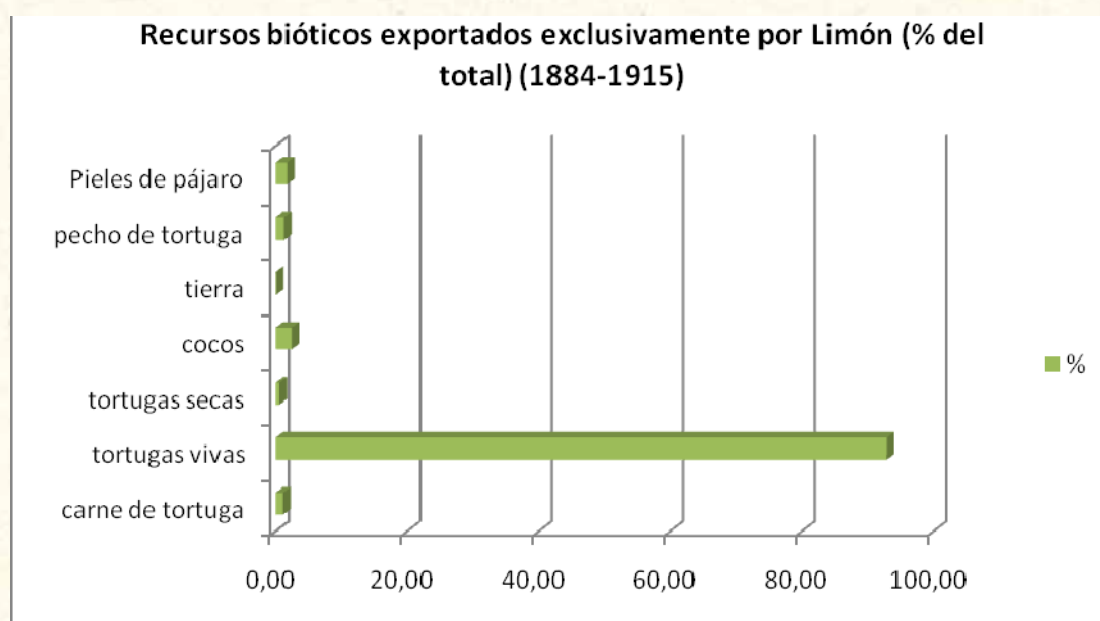


Gráfico 3. Recursos bióticos exportados exclusivamente por Limón (% del total) (1884-1915). Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*. Elaboración propia.

Los datos hasta aquí presentados parecen mostrar con claridad los rasgos centrales de una especialización bien definida en las exportaciones de recursos naturales por el puerto de Limón. A excepción de los minerales que vimos atrás, el puerto caribeño exportó de manera exclusiva al mercado internacional, tortugas, cocos, tierra y plumas de aves, es decir bienes naturales obtenidos de la explotación extractiva de la biota local. Desde nuestra perspectiva, esta especialización contribuyó a revestir de un cariz particular a las transformaciones y problemáticas ambientales de la región caribeña. Las tortugas marinas fueron el recurso biótico de mayor exportación, lo que a no dudarlo generó un profundo impacto ecológico por la importancia de estas en las tramas tróficas y las alteraciones

ecosistémicas que su exportación masiva supuso, muy distante del bajo impacto ambiental derivado del consumo tradicional de tortuga en la región, que podría considerarse parte de la diversidad biocultural caribeña¹⁹. Esto y otros aspectos relacionados, merecen, sin embargo una mayor profundización que esperamos tenga lugar en investigaciones futuras.

Ahora bien, trasladándonos al Pacífico costarricense, el panorama es diametralmente distinto. En primer lugar hemos de decir que en Puntarenas los datos de las exportaciones de bienes de origen extractivo y los correspondientes a los recursos bióticos, son exactamente los mismos. Esto por cuanto, por el puerto del Pacífico, no se exportó de manera exclusiva ningún recurso abiótico de explotación extractiva. Puntarenas se especializó, entonces, en la exportación de recursos naturales bióticos de explotación eminentemente extractiva, muy distintos, sin embargo, a los exportados por Limón. La especialización regional-portuaria en la explotación y comercialización de recursos naturales, se basó, en el caso del Pacífico costarricense, en la exportación de las maderas de la región, lo que resulta central en el análisis que nos ocupa, pues confirma, en buena medida, las premisas y los rasgos que hemos definido para los tipos de explotación forestal en Costa Rica, especialmente los de la fase “liberal”-Pacífico Norte, de los que dimos cuenta líneas atrás.

Así, el Cuadro 4 nos da cuenta de la preponderancia de las maderas preciosas en las exportaciones de recursos naturales en Puntarenas. El cocobolo se constituyó, en los años analizados, en la especie más exportada con un total de US \$ 69.584 que representa un 35% del total de los recursos

¹⁹ Este concepto, surgido a partir de las críticas a la fragmentación disciplinaria construida a partir de una separación entre ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades, busca establecer los múltiples vínculos, frecuentemente invisibilizados entre la biodiversidad y la cultura, especialmente en aquellos grupos humanos cuya cercanía, dependencia y convivencia sustentable con el medio natural resulta más que evidente. Grupos humanos como los indígenas que aún resisten los embates de la mercantilización del entorno natural, no solamente han coexistido con la naturaleza desde hace miles de años, sino que esta se constituye en parte integral de su cultura e identidad Cfr. Meza, Elsa N. (Ed.). *Desarrollando nuestra diversidad biocultural*. “Sangre de grado” y el reto de su producción sustentable en el Perú (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999). La identificación y el discernimiento de estas relaciones entre las condiciones físicas y la configuración cultural de las civilizaciones no es una preocupación reciente. Según lo analiza Gustavo Garza, ya Alexander von Humboldt había mostrado interés por mostrar estas vinculaciones en su análisis y descripción de la cobertura vegetal del sur de México, la morfología y el clima de la región, y los elementos socioeconómicos y culturales de la nueva realidad ambiental que descubría, no sólo como observador, sino poniendo de manifiesto su sensibilidad y sus preocupaciones reales por la situación del indígena y la esclavitud. Así, según Garza, el esquema científico de Humboldt era muy próximo a la construcción de identidades bioculturales, siguiendo la formulación de Gunn. Cfr. Garza Merodio, Gustavo G. “Humboldt y el abrupto sur de México,” en Mendoza Vargas, Héctor y Azuela Bernal, Luz Fernanda (Coord.). *Lecturas de Humboldt y México: naturaleza, cultura y sociedad* (México: Serie Varia, n.5, Instituto de Geografía, UNAM, 2003).

naturales bióticos despachados por el Pacífico hacia el mercado mundial. El palo de mora por su parte, registró exportaciones por un total de US \$ 58.132,63, para un 29.39%, mientras que otras especies representaron porcentajes relativamente bajos en el conjunto de recursos bióticos exportados, como el genízaro (1.73%), el cedrón (0.94%) y el guayacán (0.54%). Lo más destacable, sin embargo, es que de los nueve recursos naturales bióticos exportados de manera exclusiva por Puntarenas, cinco eran maderas, y estas representaban, en su conjunto un 67.68% del total de los recursos naturales exportados por el puerto del Pacífico. En este sentido, cabe destacar que, además de las maderas, solamente la concha perla ocupaba un lugar destacable en las exportaciones puntarenenses de recursos bióticos para el mercado mundial con un 31.22% del total. (Ver Gráfico 4)

Exportación exclusiva Puntarenas (recursos bióticos)	Us \$	%
cedrón	1855,41	0,94
concha perla	61735,68	31,22
perlas	1100,00	0,56
palo de mora	58132,63	29,39
cocobolo	69584,07	35,18
genízaro	3429,51	1,73
guayacán	1069,30	0,54
Cueros de lagarto	816,28	0,41
cáscara de mangle	48,84	0,02
Total	197771,71	100,00

Cuadro 4. Recursos naturales de origen biótico exportados exclusivamente por Puntarenas (% y total en US \$)

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*.

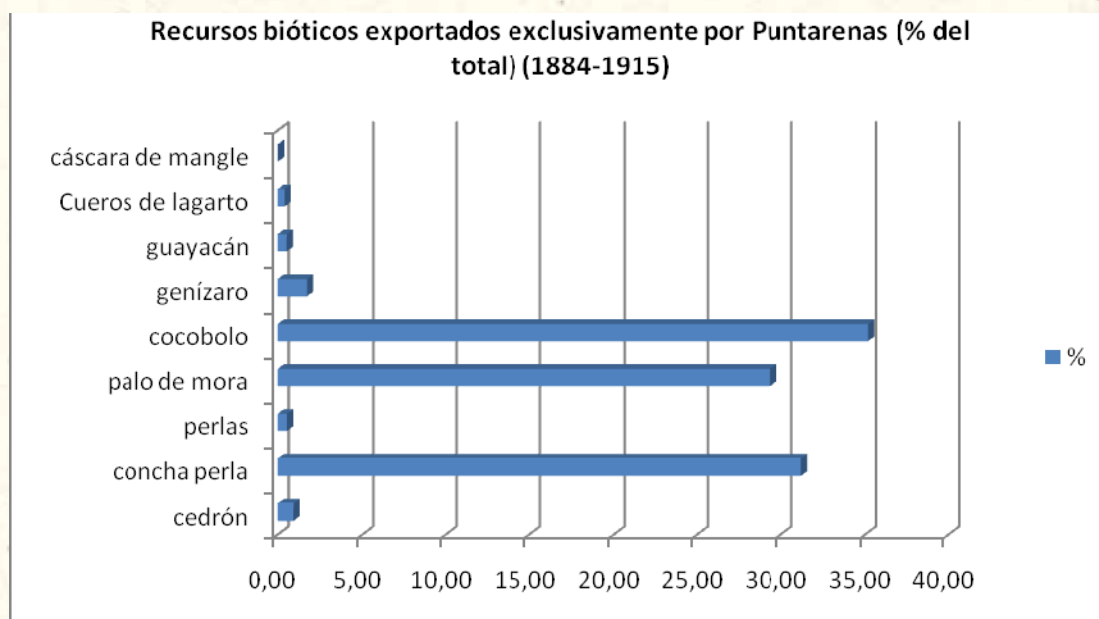


Gráfico 4. Recursos bióticos exportados exclusivamente por Puntarenas (% del total) (1884-1915).
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*. Elaboración propia

El panorama de la especialización regional-portuaria en la explotación y comercialización de recursos bióticos ambientalmente vulnerables parece ahora estar más que claro. Las tortugas marinas del Caribe y las maderas extraídas de los bosques del Pacífico, no solamente se constituyeron, al menos para este período, en los ejes de la especialización comercial de Limón y Puntarenas, respectivamente, en lo que a la exportación de su biota se refiere, sino que también fueron los elementos del entorno natural de ambas regiones, sobre los que el mercado mundial ejerció una mayor presión económica de manera directa, lo que desde luego nos habla también del elevado consumo de productos forestales y marinos en los países capitalistas avanzados en el epílogo decimonónico y el amanecer del nuevo siglo.

Desde luego que el escaso trabajo humano agregado a estos “bienes” naturales, y su consecuente bajo costo individual, dio lugar precisamente a que estos se exportaran en los puertos cercanos a los lugares de extracción, y que, aún reduciendo al máximo los costos de transporte y embarque, ambas actividades requirieran de una explotación masiva para que fueran rentables, lo que trajo consigo profundas transformaciones ecológicas y ambientales en ambas costas que merecen estudiarse con mayor profundidad en un futuro. Por ahora hemos querido dar cuenta de algunos de los principales “motores” de la inserción directa de la naturaleza costarricense en el mercado mundial, donde

para el caso que nos ocupa, las maderas ocuparon, desafortunadamente un sitio de privilegio. La explotación económica de los bosques era más que un prerequisite para el reordenamiento productivo del territorio, pues como parece quedar claro, tenía una dinámica comercial con sus propios rasgos y condicionantes, al igual que otros “bienes naturales”. De hecho autores como Edelman han dejado claro que, al menos antes de 1930, la mayor fuente de riqueza en Guanacaste la constituían “los productos naturales o cuasinaturales de la tierra, tales como la madera o el ganado semisalvaje”, y no actividades productivas de mayor valor agregado en las que la acumulación, basada en nuevas inversiones y nueva tecnología tenía lugar a partir de una productividad en continuo crecimiento”,²⁰ por lo que, siguiendo la argumentación de este autor, en los estadios iniciales de la conformación del gran latifundio guanacasteco, “el ganado no tenía tanta importancia, como sí la tuvo la madera, para alentar a los hacendados a denunciar tierras y a definir los límites de sus propiedades”.²¹ La marcada diferencia en lo que respecta a la explotación de madera exportable entre ambos puertos como parte de la especialización mencionada, se puede evidenciar también al comparar las cantidades totales de madera exportada, pues vale recordar que el hecho de que Limón no exportara de manera exclusiva ningún tipo de madera, no implica que por el puerto caribeño no se exportaran estos productos, sino que el Pacífico se especializó en la venta de estos bienes provenientes de la biota local: en otras palabras, los reservorios de maderas preciosas de alta cotización en los mercados internacionales se encontraban mayoritariamente en el Pacífico. Estas, que forman parte del bosque tropical seco caducifolio típico de la península de Nicoya, se encuentran actualmente en extinción, subsistiendo únicamente algunos remanentes en zonas protegidas como el Parque Nacional de Barrahonda y la Reserva Forestal de Cabo Blanco.²²

El Cuadro 5 parece respaldar nuestra tesis sobre la especialización del Pacífico, y más específicamente del Pacífico Norte costarricense, en la explotación y comercialización de maderas

²⁰ Edelman, Marc. *La lógica del latifundio: las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde finales del siglo XIX* (San José: Universidad de Costa Rica, Stanford University Press, 1998), 5.

²¹ Edelman, *La lógica del latifundio*, 65.

²² Sequeira Ruiz, Wilder. “Las estructuras agrarias regionales: los pequeños y medianos productores agrícola-ganaderos de la península de Nicoya (1850-1930),” en Núñez Arias, Rodolfo y Marín Hernández, Juan J. *Guanacaste: historia de la (re)construcción de una región. 1850-2007* (San José: Alma Mater, 2009), 59.

preciosas. En él se observa, no sólo que las exportaciones de maderas por el Pacífico superaban ampliamente a las de su contraparte caribeña, sino que en algunos años incluso, no se registraron del todo exportaciones de madera por Limón, algo que nunca sucedió en Puntarenas en los años analizados. Así, mientras en 1886 por Puntarenas se exportaron maderas por un valor de US \$ 29.499 y en 1907 por la exorbitante suma de US \$ 471.984,84, en Limón no se registraron exportaciones de madera. En 1911 Puntarenas exportó un total de US \$172.038,63 mientras que Limón apenas reportó US \$ 5.341,86. De los años analizados el que registró las mayores exportaciones de madera por Limón es 1915, con un total de US \$ 25.538,07, distante aún sin embargo de los US \$ 76.178,86 exportados por el Pacífico. (Ver Gráfico 5)

Año	Maderas exportadas por Puntarenas US (\$)	Maderas exportadas por Limón US \$
1886	29499	0
1907	471984,84	0
1911	172038,63	5341,86
1915	76178,86	25538,07

Cuadro 5. Costa Rica: Exportación de maderas por puertos en US \$. Años, 1886, 1907, 1911 y 1915
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*.

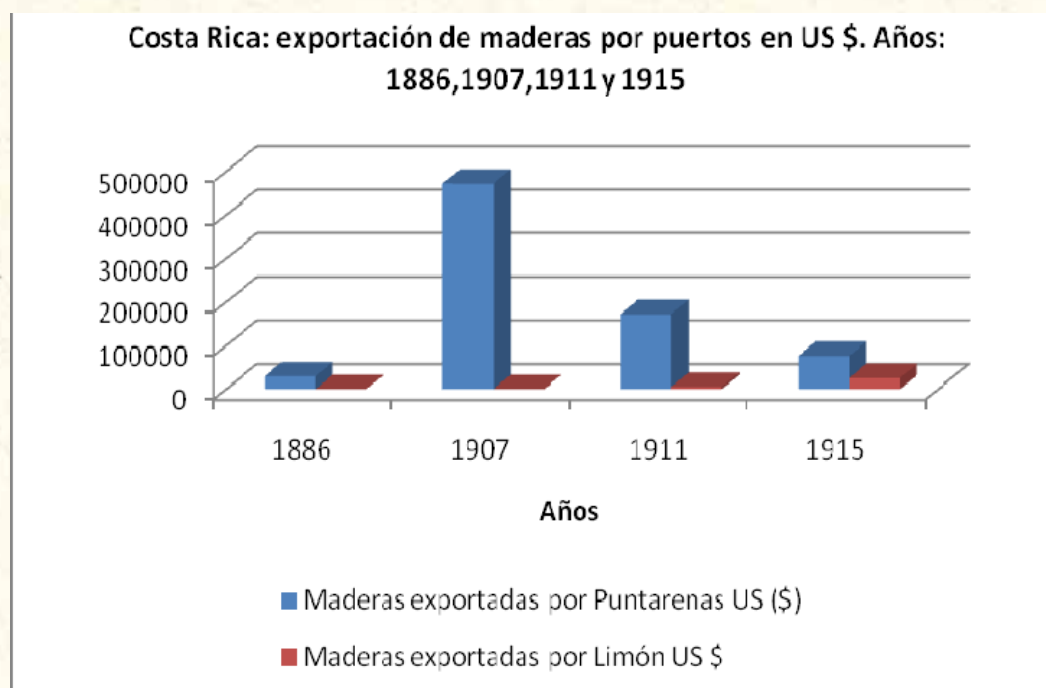


Gráfico 5. Costa Rica: exportación de maderas por puertos en US \$. Años: 1886, 1907, 1911 y 1915.
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*. Elaboración propia.

Ahora bien, la especialización del Pacífico costarricense en la explotación y exportación de maderas preciosas –las de mayor cotización tanto en el mercado mundial como en el interno- no sólo se puede observar mediante la comparación entre las cantidades exportadas por Limón y Puntarenas. Ya hemos dado cuenta de que Puntarenas exportó de manera exclusiva algunas de estas maderas. El cocobolo, el guayacán, el cedrón, el genízaro, el guayacán y el palo de mora nunca fueron exportados –al menos oficialmente- por Limón. Ahora bien, si comparamos las especies exportadas por ambos puertos, resulta visible también que las maderas exportadas por Limón eran de menor valor que las despachadas por Puntarenas. El Cuadro 6 nos muestra cómo por Limón se exportaron cantidades limitadas de caoba, muy distantes de lo exportado por el Pacífico, mientras que las maderas que más se exportaron por el Caribe son las agrupadas bajo la denominación de “maderas varias”. Esto parece evidenciar que, de las escasas exportaciones limonenses de maderas, la mayor parte no correspondía a maderas de alta cotización, es decir las denominadas “maderas preciosas” que se exportaban mayoritariamente por el Pacífico, pues era allí donde los mayores reservorios de estas maderas se encontraban. (Ver Gráfico 6)

Maderas exportadas	Total export. Artículo	Exportaciones por Limón US \$	%	Exportaciones por Puntarenas US \$	%
maderas varias	70773,84	19231,98	27,17	51541,86	72,83
cedro	553511,26	558,14	0,10	552953,12	99,90
caoba	88969,58	3679,07	4,14	85290,51	95,86
cedrón	1855,41	0,00	0,00	1855,41	100,00
palo de mora	58132,63	0,00	0,00	58132,63	100,00
cocobolo	69584,07	0,00	0,00	69584,07	100,00
genízaro	3429,51	0,00	0,00	3429,51	100,00
guayacán	1069,30	0,00	0,00	1069,30	100,00
Totales	847325,59	23469,19	2,77	823856,41	97,23

Cuadro 6. Especies exportadas por Limón y Puntarenas (Totales en US \$ y %) (1884-1915)

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*.

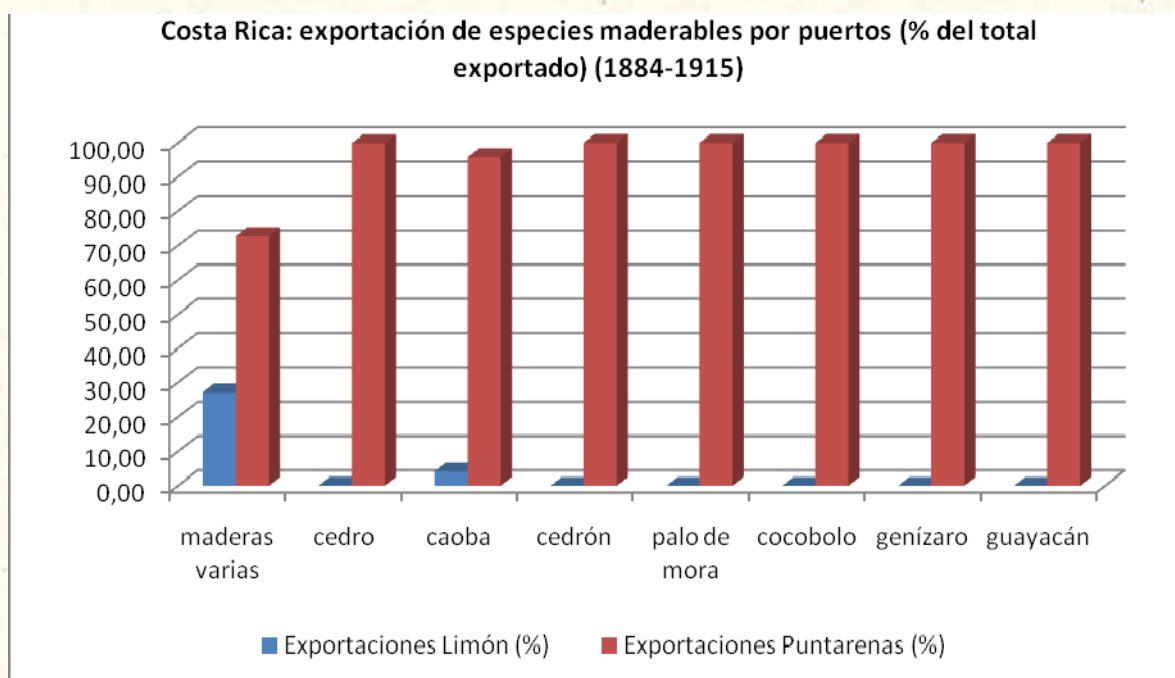


Gráfico 6. Costa Rica: exportación de especies maderables por puertos (% del total exportado) (1884-1915).
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*. Elaboración propia.

Con lo hasta aquí expuesto hemos procurado dar cuenta de que, si bien las exportaciones de recursos naturales tienen un carácter nacional y formaban parte de las ventas totales del país a los mercados internacionales, dado su escaso valor individual –aún siendo bienes “exóticos” y estar relativamente bien cotizados como la madera y los productos del mar- y la consiguiente necesidad de reducir al máximo los costos de transporte y embarque, la comercialización de dichos recursos se llevó a cabo en los puertos cercanos a su explotación y extracción, lo que imprimió una huella ecológica regionalmente diferenciada. Así, mientras en el Caribe la presión económica directa del mercado internacional sobre los recursos, recayó sobre especies marinas consideradas exóticas y de consumo conspicuo en los países industrializados, pero especialmente sobre las tortugas marinas, en el Pacífico dicha presión fue ejercida especialmente sobre los bosques biodiversos, dada la demanda creciente de productos forestales.

Lo que no nos dicen los datos sobre las “exportaciones de biodiversidad” es la lógica específica de explotación, transporte y comercialización interna y externa de estos recursos de la biota costera, sujetos, como hemos visto, a ingentes presiones mercantiles. En el apartado que sigue, y enfatizando

siempre en el caso de las maderas, procuraremos brindar un primer acercamiento a estos aspectos, en procura de ampliar nuestro panorama ya no sólo de la especialización regional-portuaria en la explotación de recursos naturales de origen biótico, sino en la forma en que dicha especialización estaba construida y *operaba*.

3. Llevar los bosques al mercado: una aproximación a la dinámica del transporte y comercialización de las “maderas preciosas” en el contexto de la especialización extractiva de recursos

Tanto la información disponible como la historiografía regional reciente, no parecen dejar dudas sobre el hecho de que buena parte de las maderas obtenidas de una intensiva explotación eminentemente extractiva llevada adelante especialmente en el Pacífico Norte de Costa Rica, eran transportadas por la vía del cabotaje, dadas las dificultades que para estos años presentaba la vía terrestre, dificultades que no se superaron hasta 1945 con la construcción de la Carretera Interamericana, que vendría a poner fin al circuito comercial que giraba alrededor de los puertos de cabotaje.²³ De hecho, la madera parece haber contribuido a dinamizar dicho comercio, y no descartamos que algunos de los hoy desaparecidos puertos del golfo de Nicoya se hayan sostenido gracias a una combinación de la venta de productos de subsistencia para el mercado local, regional y más tarde nacional,²⁴ y las de madera, que además de suplir las necesidades locales (energía, construcción, muebles etc.) se exportaba masivamente al mercado internacional. Vale recordar, en este sentido, que la emergencia de mercados regionales en la periferia costarricense, que tuvo lugar, especialmente a partir del siglo XIX, se dio a partir del desplazamiento sufrido por la agricultura de granos básicos en el Valle Central tras la expansión y

²³ Sequeira, *Las estructuras agrarias*, 70. Un estudio detallado sobre la evolución de las vías de comunicación en Guanacaste y especialmente sobre el impacto que supuso la construcción de la Carretera Interamericana en el ámbito regional y nacional -y las interacciones entre ambos- se puede ver en: Zeledón Torres, Fernando. “La construcción de la carretera inter-americana en Guanacaste, estado, región y medios de comunicación 1943 y 1970,” en Núñez y Marín, *Guanacaste: historia de la (re)construcción*, 103-135. Un análisis detallado de la lógica y evolución de las redes de cabotaje entre 1890 y el año 2000 y la forma en que esta forma de comunicación integró social y económicamente a las regiones costeras tanto con sus nodos o puertos principales como con los centros de la producción para la agroexportación, se puede ver en Marín Hernández, Juan J. y Núñez Arias, Rodolfo. “Los sistemas de cabotaje de Guanacaste en un análisis comparado de articulaciones nodales interregionales en Costa Rica, 1980-2000,” en _____. *(Re)Lecturas de Guanacaste*, 73-122.

²⁴ Cfr. Viales Hurtado, Ronny. “La historia socioeconómica regional de Costa Rica. Una aproximación a la especialización productiva agropecuaria regional en Guanacaste. 1900-1950,” en ChenMok, Susan; Malavassi Aguilar, Ana Paulina y Viales Hurtado, Ronny. *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales* (San José: Sección de Impresión del SIDEIN, 2008), 25-44; _____. “La especialización productiva agropecuaria regional en Costa Rica. 1870-1950. Una propuesta de análisis a partir del caso de la región atlántica,” *Revista de Historia*, 47 (2002): 11-41.

consolidación del café,²⁵ como producto “nacional” por excelencia y base del modelo de desarrollo “hacia afuera” o guiado por las exportaciones,²⁶ que promovían afanosamente los gobiernos liberales. El Estado comienza a invertir, a partir de la ingente necesidad de suplir de granos básicos y otros bienes de consumo al Valle Central, en medios de transporte fluvial y marítimo, concesionados a empresarios privados residentes en Guanacaste, como nuevos propietarios, con el objetivo de promover y facilitar el transporte de arroz, maíz, frijoles, madera, minerales y ganado.²⁷ Esta, nos dice Fernando Zeledón,

es una de las primeras políticas que el Estado impulsa para comunicar las principales ciudades guanacastecas, los mercados, circuitos comerciales y unidades productivas regionales en una suerte de combinación de medios de transporte (arreo, animales de acarreo, carretas, lanchas, camiones y trenes) y redes de comunicación (terrestres y marítimas) con el Valle Central.²⁸

El panorama de la lógica básica de las redes de cabotaje parece entonces estar más que claro: Guanacaste se consolidó en el epílogo decimonónico y allende este, como un suplidor por excelencia, del ganado, granos básicos, cerdos y maderas, requeridos por el Valle Central. Como lo señalan con claridad Marín y Núñez, a partir del examen de diversas fuentes cualitativas y cuantitativas, ya para el epílogo de la década de 1880, se encontraba debidamente consolidada,

una red de comunicación y transporte marítimos eficiente capaz de suplir en el modelo agroexportador de las necesidades básicas de comercio, aunque relativamente marginalizadas de todos los beneficios que podía brindar el modelo económico agroexportador.²⁹

Así, puertos fluviales de tamaños e importancia diversos aunque en su mayoría pequeños,³⁰ que servían como centros de acopio de dichos productos, comunicaban la región interior de la Península de Nicoya con Puntarenas, y esta a su vez, fungía como intermediaria entre la producción agropecuaria de Nicoya y la demanda de productos de las ciudades del Valle Central.³¹ Los circuitos comerciales, asentados en el

²⁵ Zeledón, *La construcción de la carretera*, 105.

²⁶ Una definición conceptual más amplia sobre este modelo y su aplicación en el ámbito latinoamericano puede encontrarse en: Bulmer-Thomas, Victor. *La historia económica de América Latina desde la independencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998).

²⁷ Zeledón, *La construcción de la carretera*, 105.

²⁸ Zeledón, *La construcción de la carretera*, 105.

²⁹ Marín y Núñez, *Los sistemas de cabotaje*, 81.

³⁰ Marín y Núñez, *Los sistemas de cabotaje*, 89.

³¹ Sequeira, *Las estructuras agrarias*, 69-70.

cabotaje eran, entonces, centrales en la dinámica comercial Centro-Pacífico, y observaron su período de auge entre 1900 y 1950.³²



Fotografía 1. Muelle de Puntarenas, 1909.

Fuente: Álbum de Fernando Zamora. Colección CIHAC. En la web: http://cihac.fcs.ucr.ac.cr/index.php?option=com_phocagallery&view=category&id=4:coleccionfmorgan&Itemid=59. Se observan veleros y embarcaciones de diversa envergadura y características, buena parte de ellas utilizadas en el comercio de cabotaje.

Ahora bien, si parece quedar claro que el destino final de parte del comercio de cabotaje eran las ciudades del Valle Central, -dado que esta vía de comunicación era básica también para el intercambio interregional- es precisamente en este punto donde, para el caso que nos ocupa, hemos introducido algunos matices. Como ya se mencionó, consideramos entonces a la luz de la información de que disponemos, que una parte considerable de las maderas transportadas por la vía del cabotaje de las zonas de explotación forestal de la Península de Nicoya al puerto de Puntarenas, era exportada directamente al mercado internacional y nunca llegaba al Valle Central o a otras regiones del país. La madera era enviada en troza o aserrada y en no pocas ocasiones en veleros, para maximizar el espacio de carga, -pues los primeros vapores requerían de mucho espacio para el combustible y eran

³² Marín y Núñez, *Los sistemas de cabotaje*, p. 88.

funcionales únicamente para productos considerados de alto valor agregado como el café- de manera directa o indirecta a Europa y los Estados Unidos, pues el costo y la dificultad de transportar este voluminoso bien de bajo valor del Pacífico al Caribe, eran sin duda demasiado elevados. El comercio de cabotaje, entonces, también se vinculaba al mercado internacional en el caso de recursos naturales de bajo costo y escasa transformación, que, como el caso de la madera, eran extraídos en zonas relativamente cercanas a los puertos de exportación, transportados a estos en embarcaciones medianas y, buena parte de ellos, despachados al mercado mundial, mismo que generó, entonces, una presión directa y regionalmente diferenciada sobre la biota de las regiones costeras, al menos en el caso costarricense.

Si bien la información sobre la cantidad de madera comercializada por la vía del cabotaje a Puntarenas es escasa, el análisis de un año posterior, específicamente el de 1948, cuando el cabotaje aún gozaba de un peso significativo en la articulación del comercio en el Pacífico costarricense, nos permitirá acercarnos a la dinámica de comercialización de las maderas por la vía del cabotaje.

En este año las maderas ocuparon el primer lugar en los recursos naturales bióticos de carácter extractivo que ingresaron a Puntarenas por la vía del cabotaje, con un 88,23% del total, generando un ingreso de 1. 386.648 colones, seguidas muy de lejos por el mangle que apenas representa el 11,65% del total, y que reportó ingresos por 183.140 colones de la época. (Ver Cuadro 7 y Gráfico 7) Lo cierto es que, luego del comercio de granos básicos, especialmente el arroz y el maíz y otros productos como el ganado porcino y los frijoles, la madera parece haberse constituido en un bien de primer orden en el comercio de cabotaje por el Pacífico, (Ver Cuadro 8 y Gráfico 8) lo que parece confirmar y a la vez ampliar nuestra hipótesis de la especialización regional-portuaria en la comercialización de recursos extractivos de origen biótico. La presión sobre los bosques, especialmente en la península de Nicoya resulta en este sentido más que evidente si se toma en consideración que los ingresos reportados por las entradas de madera a Puntarenas por la vía del cabotaje, sólo eran superados por productos desarrollados masivamente en las pequeñas y medianas unidades productivas agrarias de Nicoya, y

otros que, como el arroz, ya se cultivaban en las explotaciones más grandes, orientadas a la especialización mercantil que comenzó a ganar terreno después de 1900, según lo analiza Sequeira.³³

Bienes de explotación extractiva	Valor en colones	%
Aceite de coco	440	0,03
Balsa	160	0,01
Cocos	1170	0,07
Maderas	1386648	88,23
Mangle	183140	11,65
TOTAL	1571558	100,00

Cuadro 7. Recursos naturales de explotación extractiva en las entradas al puerto de Puntarenas por la vía del cabotaje. (% del total de dichos bienes) Año 1948.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*, año 1948.

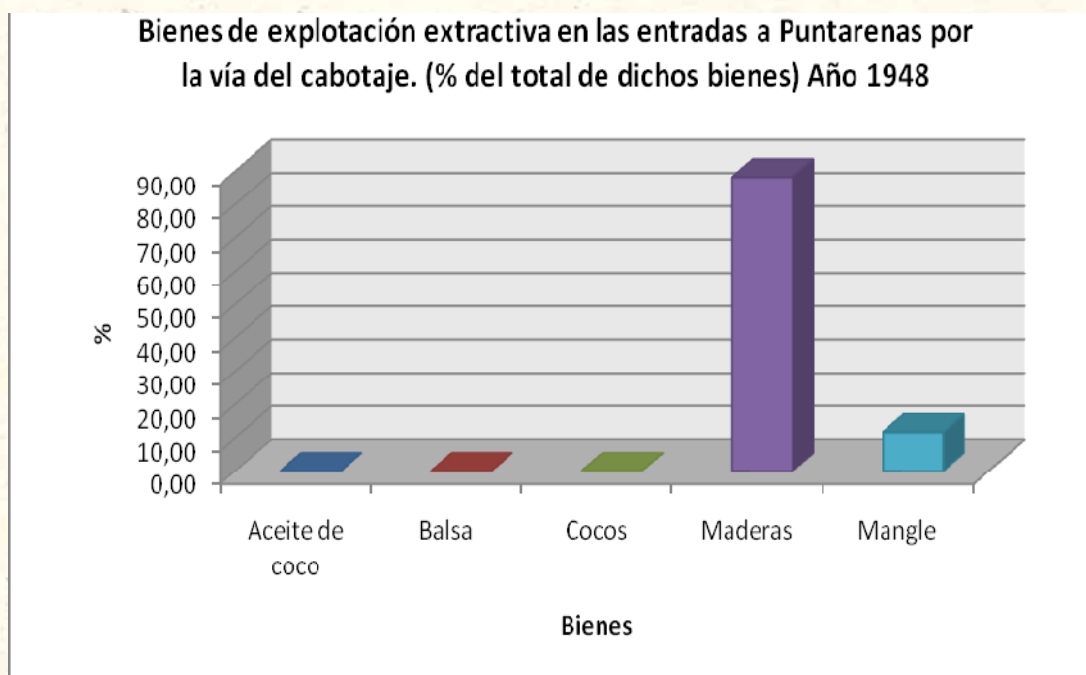


Gráfico 7. Bienes de explotación extractiva en las entradas a Puntarenas por la vía del cabotaje. (% del total de dichos bienes) Año 1948.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*, año 1948. Elaboración propia

³³ Sequeira, *Las estructuras agrarias*, 60-62.

Productos	Valor en colones	%
Arroz	4374515	30,32
Caballos	273300	1,89
Cerdos	1545800	10,71
Frijoles	1551572	10,75
Maderas	1386648	9,61
Maíz	2936986	20,35
Mangle	183140	1,27
Mantequilla	110102	0,76
Miel de abejas	105200	0,73
Natilla	407639	2,82
Queso	666809	4,62
Sal	783710	5,43
Sebo	104729	0,73
TOTAL	14430150	100,00

Cuadro 8. Principales productos ingresados a Puntarenas por la vía del cabotaje (% del total de dichos bienes) Año 1948.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*, año 1948.

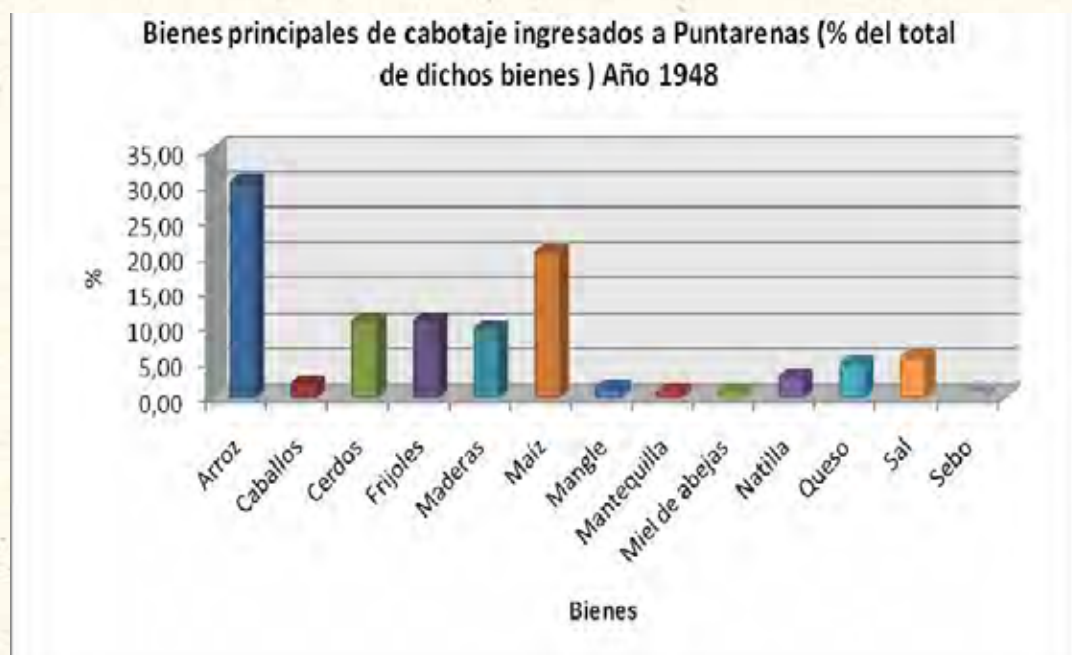


Gráfico 8. Bienes principales de cabotaje ingresado a Puntarenas (% del total de dichos bienes) Año 1948.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*, año 1948. Elaboración propia.

Los datos del comercio de cabotaje de 1948, también nos permiten aproximarnos, partiendo entonces de que la madera era uno de los principales bienes de comercialización por la vía del cabotaje y el más importante si se toman en cuenta únicamente los recursos naturales de origen biótico y explotación extractiva, a los propios lugares donde se llevaba a cabo la tala acelerada de los bosques.

Pequeños puertos, algunos de ellos inexistentes en la actualidad, y olvidados incluso en la memoria social,³⁴ se constituyeron en los puntos de llegada de la madera aserrada a lo largo de la costa Pacífica, así como en los puntos de salida hacia Puntarenas y de ahí a los mercados internos y externos. Los puertos consignados en este *Anuario Estadístico*, se ubicaban, mayoritariamente en las inmediaciones del Golfo de Nicoya, (Ver Mapas 2 y 3) y, como hemos visto, debían mucho de su propia existencia al cabotaje con Puntarenas. Tambor, Bebedero, Puerto Jesús, Puerto Thiel, Corozal y Ballena, se consignan en esta fuente como los principales puertos en la comercialización de madera con Puntarenas por la vía del cabotaje. Entre estos, sobresalen Tambor y Bebedero, como los que registran los mayores ingresos por entradas de madera a Puntarenas. (Ver Cuadro 9 y Gráfico 9). El indudable peso del cabotaje se puede observar con claridad en el Mapa 4, publicado en *El “Libro Azul” de Costa Rica*. En esta fuente se consignan las vías principales vías de comunicación existentes hacia 1916 –fecha de publicación del “Libro”- destacando la gran cantidad y complejidad de las redes de cabotaje existentes en esa época especialmente en el Pacífico costarricense.

³⁴ Marín y Núñez hacen un valioso intento por recuperar, a partir de una serie de testimonios de lugareños, la dinámica de los “puertecitos” y la importancia económica y social atribuidos a ellos por varias comunidades que dependían del comercio de cabotaje. Marín y Núñez, *Los sistemas de cabotaje*, 103-105.



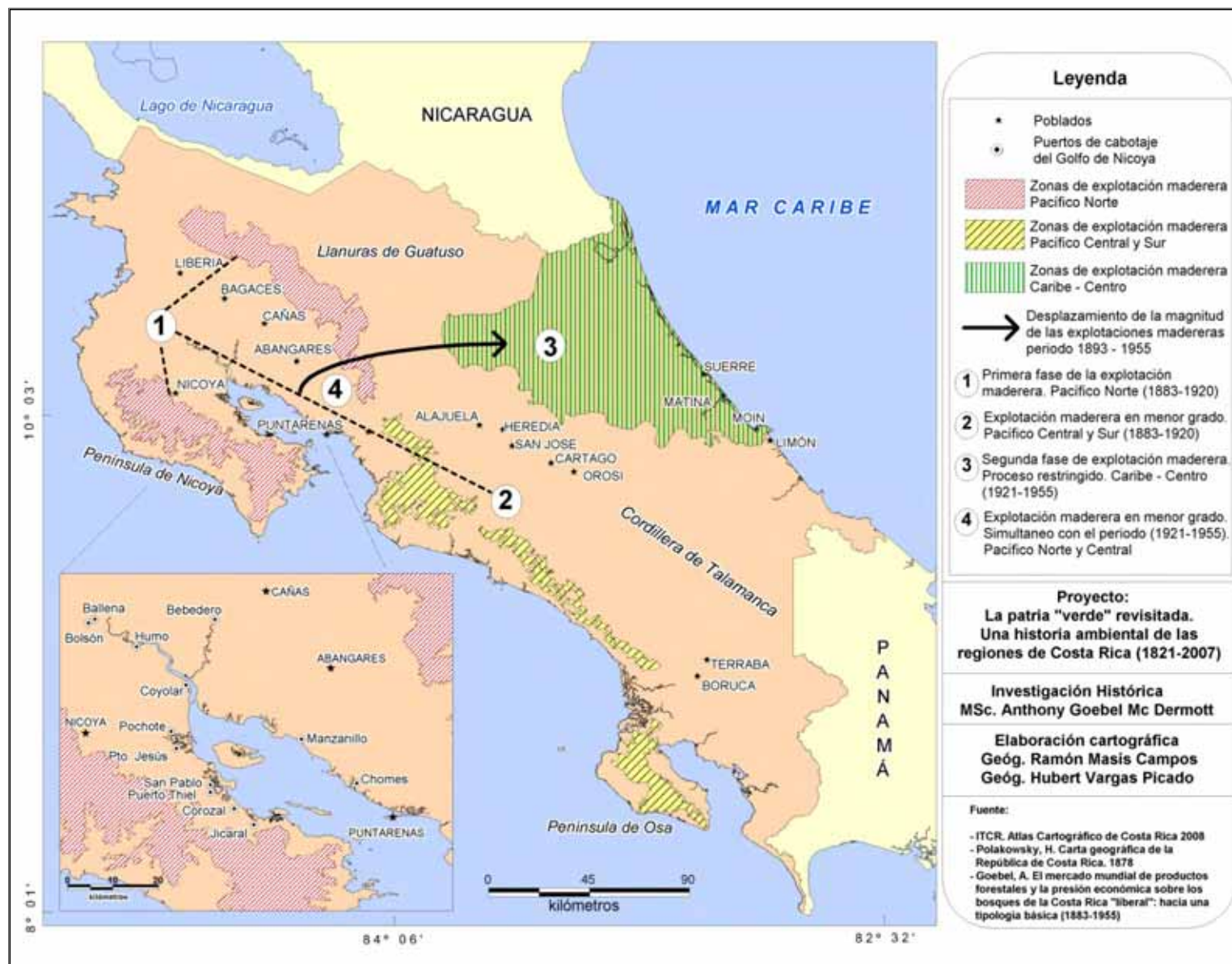
Mapa 2. Península de Nicoya: Puertos cabotaje y espacios económicos (1890-1960)



Mapa 3. Mapa de vías de comunicación de Costa Rica (hacia 1916).

Fuente: Latin American Publicity Bureau. (Comp.). *El "Libro Azul" de Costa Rica* (EUA: Latin American Publicity Bureau, 1916), 472. Digitalizado por el SINABI. En la web:

<http://www.sinabi.go.cr/Biblioteca%20Digital/LIBROS%20COMPLETOS/Libro%20azul%20f/Libro%20azul%20471-517/Libro%20azul%20471-517.html>



Mapa 4. Fases de la explotación económica de los bosques en Costa Rica (1893-1955)

En el caso de Puerto Tambor, no dudamos que su ubicación en el extremo suroriental de la península, es decir en la propia área de explotación forestal, parece explicar la gran cantidad de maderas comercializadas con Puntarenas, presumiblemente por la vía de Montezuma que era el eje articulador de este y otros puertos con Puntarenas,³⁵ mientras que en el caso de Bebedero, al tratarse de un puerto fluvial, consideramos que se aprovechaba como centro de acopio, ya que al igual que sucedía en otras regiones madereras en el mundo, presumiblemente los troncos no solamente se transportaban por ríos sino que eran almacenados en estos cuando las condiciones lo permitiesen. En ocasiones inclusive, se creaban lagos artificiales para almacenar las trozas en espera de ser transportadas o transformadas en un aserradero.³⁶ Esto era, vale recordar, parte de la dinámica de transporte y comercialización de las maderas en esta lógica de explotación extractiva. Al igual que sucedía en otros países latinoamericanos y especialmente centroamericanos como Honduras, Belice y Nicaragua, las grandes trozas de maderas preciosas, cuyo ícono fue sin duda la caoba, eran transportadas en carretas tiradas por bueyes desde las zonas de explotación hasta los ríos cercanos, donde los troncos se dejaban flotar corriente abajo hasta los “puertos” –más bien pequeños embarcaderos- marítimos y fluviales. El transporte con bueyes implicaba la apertura de picadas y rudimentarios caminos, que dejaban tras de sí una estela de plantas destruidas y árboles talados, especialmente aquellos de escaso valor comercial.³⁷

Finalmente, hemos de decir que la importancia de algunos de estos puertos, en la comercialización de maderas preciosas, también se puede explicar por el carácter nodal que algunos de ellos ocupaban en el comercio intraregional. Cabe destacar en este sentido que los puertos Jesús, Thiel, Corozal y Ballena eran junto a Las letras y Jicaral, los que re-articulaban y comunicaban a los puertos fluviales de la península de Nicoya entre sí.³⁸

³⁵ Marín y Núñez, *Los sistemas de cabotaje*, 90.

³⁶ Buckle, D. H. “La explotación maderera en los bosques tropicales del África Occidental,” en *Depósito de documentos de la FAO*, Departamento de Montes. <http://www.fao.org/docrep/x5390S/x5390s02.htm>, consultado 9 noviembre 2013.

³⁷ Tucker, *Insatiable Appetite*, 349.

³⁸ Marín y Núñez, *Los sistemas de cabotaje*, 91.

Puertos	Entradas de Madera a Puntarenas (en colones)
Ballena	22760
Bebedero	95820
Corozal	47656
El Charco	3120
Jicaral	630
Las Letras	17460
Taboga	8480
Tambor	91302
Puerto Jesús	33675
Puerto Thiel	17720
Lepanto	1028
Montezuma	7200
Tendal	5920
TOTAL PUERTOS	352771

Cuadro 9. Valor de las entradas de madera por puerto de procedencia (cabotaje) en colones. Año 1948.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*, año 1948.

Nota: Se excluyeron las maderas agrupadas bajo el rubro “varios puertos” ya que al contener valores superiores a los demás puertos invisibilizaba el peso específico de cada uno de ellos en el total de maderas comercializadas con Puntarenas.

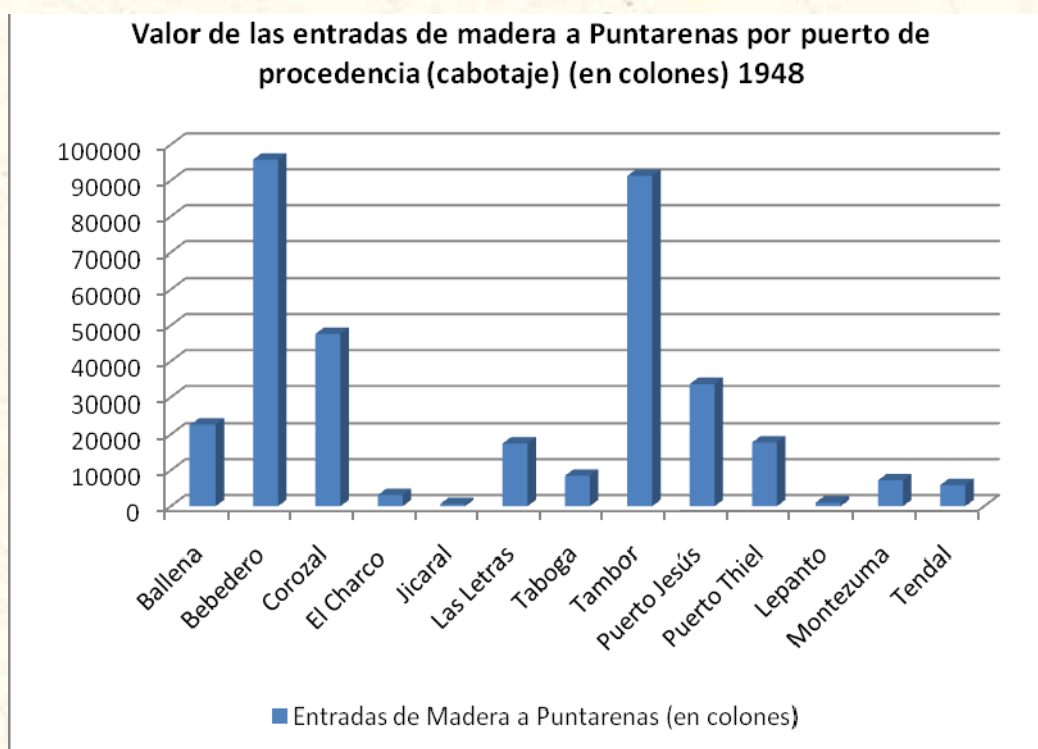


Gráfico 9. Valor de las entradas de madera a Puntarenas por puerto de procedencia (cabotaje) (en colones) 1948.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuarios Estadísticos*, año 1948. Elaboración propia.

Con lo hasta aquí expuesto, hemos querido ampliar la consideración, implícita o explícita de que el comercio de cabotaje en el Pacífico costarricense era la expresión inequívoca de la consolidación de una relación “clásica” centro-periferia en el sentido en que autores como Wallerstein la han concebido.

Esto por cuanto las maderas eran, desde nuestra perspectiva, el producto base de la especialización regional-portuaria en la explotación extractiva de recursos naturales bióticos propia del Pacífico costarricense, y estuvo guiada tanto por la demanda interna de maderas por parte de las ciudades principales del Valle Central –en las que vale decir que desde finales del siglo XIX ya se habían promulgado leyes orientadas a la protección selectiva de los bosques aledaños a sus fuentes de agua– como por una presión directa del mercado internacional, es decir de otros *centros* externos y distintos del “natural” en torno del que se habían articulado las relaciones entre las regiones periféricas y los centros económicos del país. Lo que estamos planteando a partir de las fuentes consultadas sería, en algún sentido, que especialmente en el Pacífico Norte y Central de Costa Rica, la re-articulación regional capitalista, tuvo lugar a partir de una lógica inversa a la que caracterizo, por ejemplo, al Caribe costarricense, si tomamos como punto de partida la reconceptualización del enclave bananero realizada por Ronny Viales.³⁹ Este autor cuestiona, a partir de un concienzudo análisis, las teorías clásicas del enclave como actividad exclusivamente extraterritorial, escasamente relacionada con la economía interna de los países y regiones “huésped”, dada su dependencia de las economías metropolitanas. Las múltiples relaciones económicas y sociales entre la economía bananera y el ámbito local, regional y nacional, son visibilizadas entonces a partir del estudio este autor. En la misma línea de estas investigaciones que han desmitificado mediante el análisis empírico, algunas tesis teleológicas o finalistas fuertemente enraizadas en las Ciencias Sociales hasta hace pocos años, aquí planteamos, entonces, que de la misma forma en que actividades económicas transnacionales de alto valor agregado y que aprovechan la economía de escala, tienen relaciones y encadenamientos con diversos actores económicos y sociales de las economías huésped, de igual forma, actividades económicas de escaso

³⁹ Viales Hurtado, Ronny. *Después del enclave* (San José: Universidad de Costa Rica, Museo Nacional de Costa Rica, 1998), 25-33.

valor agregado, esencialmente extractivas, y orientadas primordialmente a suplir la demanda interna de países y regiones, estaban dotadas a su vez de una dimensión extraterritorial y supranacional, al aprovechar la relativa cercanía de las zonas de explotación extractiva de los principales puertos de exportación nacionales. La especialización en la explotación y comercialización de recursos naturales, como queda evidenciado para el caso de las maderas costarricenses no sólo se relacionan entonces con las necesidades de los mercados internos y la disponibilidad de bosques, sino también como lo hemos mencionado, con la demanda del mercado mundial de recursos, cuya injerencia en el ritmo y explotación de los recursos naturales de las costas, así como en el carácter regional y ecológicamente diferenciado de dicha explotación, parece ser innegable, según parecen confirmarlo las fuentes consultadas. De esta manera podríamos afirmar que si las actividades agropecuarias de carácter *transnacional* aprovechaban la *economía de escala* para incrementar su rentabilidad, de la misma manera la explotación de recursos naturales de carácter *nacional*, aprovechaba la *escala de la economía*, es decir la relación zona de explotación-puerto de salida, para insertar estos recursos de bajo costo en el mercado mundial.

Lo cierto es que lo expuesto en este apartado parece reforzar una de las premisas centrales del presente trabajo: la explotación de los bosques en Costa Rica distó mucho de ser un simple prerequisite para la introducción de actividades agropecuarias de alta demanda en el mercado mundial. Por el contrario, se trataba de una actividad económica con su propia dinámica de explotación y comercialización, marcada, como hemos visto, por un fuerte cariz regional.

3. Conclusiones

Como ya hemos analizado en otros trabajos, la presión del mercado mundial sobre los ecosistemas forestales “costarricenses” parece haber sido tanto intensa como constante, en el contexto de auge de lo que hemos denominado el *régimen ambiental liberal*, que no es más que la dimensión ecológica del proyecto político, económico, social y cultural impulsado decididamente por los regímenes de “orden y progreso”.⁴⁰ La dilapidación creciente del capital forestal del país, y la consecuente limitación

⁴⁰ Goebel, *Los bosques del “progreso”*, 318-321.

de la capacidad de resiliencia de los bosques, son sólo algunos de los rasgos más destacables del intenso proceso de explotación forestal que tuvo lugar en Costa Rica entre el anochecer del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Dicho proceso, cuyo corolario parecemos observar en el período estudiado, se construyó en detrimento de otras formas de apropiación y explotación de los recursos forestales notoriamente más sustentables, tanto en términos ecológicos como sociales, propias de comunidades, pueblos y otros colectivos sociales y guiadas por el valor de uso, que parecían agonizar en una Costa Rica crecientemente dominada por las premisas económicas (explotación mercantil, individualismo y propiedad privada) y ecológicas (valoración de la naturaleza a partir de sus posibilidades de inserción en el mercado) de la economía de rapiña.

La presencia de estos rasgos estructurales de la explotación forestal, parece confirmarse y a la vez definirse con mayor claridad, al analizar otras variables e indicadores específicos de la presión económica sobre los ecosistemas forestales del país.

Una de estas variables la constituyen los puertos de salida de las exportaciones de productos forestales. El análisis de la exportación exclusiva de recursos naturales por los principales puertos del país nos permitió acercarnos, al menos de manera parcial al carácter regionalmente diferenciado de la mencionada presión económica del mercado mundial sobre los ecosistemas forestales.

En efecto, si los “bienes naturales” en general se caracterizan por su bajo costo y escasa rentabilidad individual, su exportación se efectuó, como era de esperarse, desde los puertos más cercanos a las áreas de explotación. A pesar de que este no es el único condicionante de la elección de los puertos de salida para los distintos bienes, no cabe la menor duda de que productos de mayor rentabilidad, como el café y el banano, estaban en capacidad de sortear costes de transporte más elevados en caso de que la exportación por puertos más distantes de las áreas productivas ofrecieran otras ventajas y estímulos económicos. Las exportaciones de recursos naturales vistas desde los puertos de salida parecen mostrar con claridad, los rasgos de una especialización regional no sólo en el comercio

de bienes naturales escasamente transformados y por ende de bajo costo, sino en la explotación económica y degradación ecológica de los mismos. En aras de mostrar, al menos parcialmente, la validez de nuestra hipótesis, procedimos a comparar los bienes naturales de origen extractivo, y al interior de éstos, los recursos bióticos y abióticos exportados por los puertos de Limón y Puntarenas.

A partir de este análisis, lo que hemos denominado la especialización regional-portuaria en la explotación y comercialización de recursos naturales bióticos y abióticos, comenzó a dibujarse con claridad.

A excepción de los minerales, Limón exportó de manera exclusiva al mercado internacional, tortugas, cocos, tierra y plumas de aves, es decir, bienes naturales obtenidos de la explotación extractiva de la biota local.

Puntarenas, por su parte, se especializó en la exportación de recursos naturales bióticos de explotación eminentemente extractiva, muy distintos, sin embargo, de los exportados por Limón. La especialización regional-portuaria en la explotación y comercialización de recursos naturales, se basó, en el caso del Pacífico costarricense, en la exportación de las maderas de la región, un hallazgo central en nuestro análisis en el tanto confirma, en buena medida, las premisas y los rasgos que hemos definido para los tipos de explotación forestal en Costa Rica, especialmente los de la fase “liberal”- Pacífico Norte.

El análisis de la información disponible sobre la exportación por puertos en el período 1884-1914, nos permitió confirmar, desde luego que de manera provisional y parcial, la hipótesis de trabajo general planteada en la presente investigación: el escaso trabajo humano agregado a estos “bienes” naturales y su consecuente bajo costo individual, dio lugar a que éstos se exportaran en los puertos cercanos a los lugares de extracción, y que, aún reduciendo al máximo los costos de transporte y embarque, ambas actividades requirieran de una explotación masiva para que fueran rentables, lo que trajo consigo profundas transformaciones ecológicas y ambientales en ambas costas.

Si bien las exportaciones de recursos naturales tienen un carácter nacional y formaban parte de las ventas totales del país a los mercados internacionales, dado su escaso valor individual –aún siendo

bienes “exóticos” y estar relativamente bien cotizados como la madera y los productos del mar- y la consiguiente necesidad de reducir al máximo los costos de transporte y embarque, aunado al carácter deficiente de la propia infraestructura de transporte terrestre, la comercialización de dichos recursos se llevó a cabo en los puertos cercanos a su explotación y extracción. Esto imprimió una huella ecológica regionalmente diferenciada. Así, mientras en el Caribe la presión económica directa del mercado internacional sobre los recursos, recayó sobre especies marinas consideradas exóticas y de consumo conspicuo en los países industrializados, pero especialmente sobre las tortugas marinas, en el Pacífico dicha presión fue ejercida especialmente sobre los bosques biodiversos, dada la demanda creciente de productos forestales.

En lo que respecta a la lógica específica de transporte y comercialización de las “maderas preciosas” como el recurso natural de origen biótico y explotación extractiva más dinámico en la economía regional del Pacífico Norte y Central de Costa Rica, tenemos que buena parte de estas se transportaban por la vía del cabotaje, dadas las dificultades que para estos años presentaba la vía terrestre, que no se superaron hasta 1945 con la construcción de la Carretera Interamericana, que vendría a poner fin al circuito comercial que giraba alrededor de los puertos de cabotaje.

El comercio de cabotaje, planteamos aquí, no sólo fue vital en el suministro de productos de subsistencia requeridos en el Valle Central especializado en la agricultura de exportación, sino que fue un eje central en la inserción en el mercado internacional de recursos naturales de bajo costo y escasa transformación, que, como el caso de la madera, eran extraídos en zonas relativamente cercanas a los puertos de exportación, transportados a éstos en embarcaciones medianas y, buena parte de ellos, despachados al mercado mundial, mismo que generó, entonces, una presión directa y regionalmente diferenciada sobre la biota de las regiones costeras, al menos en el caso costarricense.

Fue el mercado, entonces, el que en última instancia definió, dado el escaso valor otorgado a los recursos naturales bióticos como los productos forestales, las regiones del país cuyos ecosistemas

debían ser explotados de manera prioritaria e incesante y pagar, por tanto, la elevada factura ecológica y social de la rentabilidad económica de sus recursos.

Agradecimientos:

El presente artículo es uno de los productos académicos del proyecto No. 806-BO-077 “La patria verde revisitada. Una historia ambiental de las regiones en Costa Rica (1821-2007)” del Centro de Investigaciones Históricas del América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica.